Oh alma mía! ¡Oh corazón mío! Amemos al Niño de Belén, todo amable, todo deseable, porque es suma bondad y belleza y caridad. Amemos al Niño de Belén, todo humillado y despreciado, y mortificado por ti. A un niño, y si es niño hermoso, pobrecito y abandonado, ¿quién no le ama? Pues ahí está el Niño Jesús en la cueva de Belén, en un establo, sobre pajas, en lo más rudo del invierno; Niño el más hermoso y agraciado que roba itan hermoso es! todo el amor del mismo Dios, porque en él tiene todas sus complacencias. ¡Oh Niño mío, Jesús mío y todas las cosas! Tú sabes que te amo... ¡Róbame todo el amor de mi corazón! Haz que no viva ni muera sino consumida por la violencia sabrosa de tu amor. Amén.

(Enrique de Ossó, "UN MES EN LA ESCUELA DEL SAGRADO CORAZON DE JESÚS")